

CUARTA PARTE

CARISMA - ESPIRITUALIDAD - MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN

CAPÍTULO 1

ASPECTOS HISTÓRICOS DE LOS ORÍGENES

1.1. EL CARMELO DE ESPAÑA EN EL S. XIX

Comenzamos la Cuarta Parte de este trabajo de reflexión sobre el *carisma*, con este Primer Capítulo en el que nos vamos a detener, brevemente, en el origen histórico de nuestra Congregación¹.

Ya vimos, en su lugar, cómo la Orden del Carmen corrió en España una suerte similar a las demás instituciones religiosas que, durante el S. XVIII, fueron perdiendo prestigio y credibilidad. El descenso del número de religiosos se promovió, incluso antes de ser impuesto por las leyes gubernamentales. El prior general de los carmelitas, el español José Alberto Ximénez, estimó conveniente reducir al 50% los religiosos, para evitar abusos e indisciplina. El decreto de reducción, se firmó en Madrid el 24 de julio de 1771².

La vida del Carmelo español, a raíz de la guerra de la Independencia, y durante las primeras décadas del siglo XIX, estuvo recluida en los conventos de clausura, donde las monjas sufrieron vejaciones, asedios e injusticias. Muchos monasterios fueron suprimidos, expropiados y difícilmente consiguieron ser recuperados, para poder vivir en ellos una observancia regular, propia de su estado y condición³.

¹ Conviene tener en cuenta que, este Capítulo, es continuación la parte histórica de la Orden, desarrollada en el *Primer Capítulo* de la *Tercera Parte*, págs. 153-232.

² SMET, *Los carmelitas*. V, 28-29.

³ VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., *Historia del Carmelo Español*. Vol. II. *Provincias de Cataluña y Aragón y Valencia (1563-1835)*, Institutum Carmelitanum, Roma 1992, 635-644.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Durante el llamado trienio liberal español, 1820-1823, se dictaron decretos en los que fueron abolidas, suprimidas o reformadas las órdenes religiosas. Pero, el momento decisivo, dentro de este proceso antieclesiástico, tuvo lugar el 8 de marzo de 1836, cuando el ministro Juan Álvarez Mendizábal decretó la supresión general de las órdenes religiosas, entre ellas, la carmelita. Así pues, en el periodo comprendido entre los años 1835 y 1875, aproximadamente, el Carmelo español quedó casi extinguido.

El Concordato de 1851, marca un punto de partida en el proceso restaurador, pero se vio truncado drásticamente, pues, en 1868, con la revolución septembrina, volvieron a suprimirse de nuevo todas las órdenes religiosas.

Los frailes exclaustros consiguieron mantener, entre el pueblo sencillo, el ideal de la vida carmelita laical y prepararon el terreno para posteriores siembras de fecundidad apostólica. Sin embargo, muchos de ellos, murieron sin haber conseguido la meta deseada: ver restaurada su vida comunitaria. Todos estos años conocidos como *pre-restauración*, implicaron un proceso lento y de gran esfuerzo.

Fue una etapa de clandestinidad, en la que muchos religiosos carmelitas supieron seguir siendo fieles a su vocación en el seguimiento de Jesucristo, cultivando la devoción a la Stma. Virgen del Carmen y el amor a la Orden. Esto permitió que se mantuvieran pequeños brotes de carmelitanismo en distintos lugares de España.

Hasta este momento, y desde la época de la baja Edad Media, la Orden había estado constituida, como el resto de órdenes mendicantes, por los frailes, que se consideraban como la *Primera Orden*; las monjas de clausura, a quienes se denominaba *Segunda Orden*; y la llamada *Tercera Orden*, a la que pertenecían personas seglares de ambos sexos, las cuales viviendo en su ambiente familiar, laboral y social, trataban de conseguir su propia santificación asimilando y viviendo la espiritualidad carmelita. Tenían su propia Regla y formulaban los votos de acuerdo con su estado, agrupándose en torno a los conventos carmelitas. Eran la avanzadilla del Carmelo en el mundo de la época y estaban estrechamente vinculadas a la Primera Orden. Existían también las Cofradías del Carmen, con menos exigencias que tenían los *terciarios*, pero estaban muy extendidas en la Iglesia.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 1. Aspectos Históricos de los orígenes

Será en la segunda mitad del siglo XIX cuando aparece una nueva modalidad de vida religiosa carmelita: las *Terciarias Carmelitas de vida común y regular*⁴.

En medio de la realidad social, religiosa y carmelita, de finales de este siglo, es donde Dios, en su Providencia, quiso hacer surgir en la historia a nuestra Congregación, haciendo que quedara integrada dentro de la nueva modalidad de vida religiosa carmelita⁵, emergente en esa época.

Este era el latir del corazón del Carmelo, en sus dos ramas, resurgiendo de entre las cenizas, en diversos puntos del panorama español: en Cataluña, M. Joaquina de Vedruna y el descalzo exclaustro P. Francisco Palau, dando origen a varias ramas femeninas de vida apostólica; en Palma de Mallorca el P. Torrents, O.Carm., con su visión de futuro, enviando a jóvenes vocacionados a Roma y acogiendo a las Terciarias Carmelitas de Palma de Mallorca, desmembradas de la obra del P. Palau. En los territorios de Andalucía y Valencia, con los PP. Barcons, Borrás, y tantos otros; los conventos restaurados de Jerez, Onda y Caudete, de los que surgen los PP. Barri y Cirilo Font... Sin dejar de tener en cuenta a Mons. Juan Maura y Gelabert, obispo de Orihuela, que tan trascendental papel habría de jugar en los inicios y primeros años de andadura de nuestro Instituto... Toda una trayectoria providencial, de hechos y personas, para llevar a cabo los inescrutables designios de Dios. De Cataluña, precisamente, procedía también la experiencia carmelita de la

⁴ VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español*, IV, 213.

⁵ La panorámica carmelitana femenina de este periodo de la historia la hemos presentado al final del Primer Capítulo de la Tercera Parte, al hablar de los aspectos históricos de la Orden que enlazan con el nacimiento de nuestra Congregación. Aunque, anteriores a nosotras, existen agregadas a la Orden del Carmen varias Congregaciones femeninas de vida apostólica, sus características no les proporcionan el significativo papel que le ha correspondido a nuestra Congregación en el surgimiento de esta *nueva forma de vida carmelita*, concretamente dentro del Carmelo español. De las tres, dos son italianas: *Le Suore Carmelitane delle Grazie*, que nacieron en 1724 y fueron agregadas a la Orden en 1725, y de nuevo en 1900, (6 años antes que nuestra Congregación). Hasta el momento no se ha extendido fuera de Italia y el *Instituto di Nostra Signora del Carmelo*, que nació en 1854 y fue agregado a la orden en 1929, (23 años después de nosotras). La otra Congregación anterior son las *Terciarias Carmelitas de la Caridad o del Temple*, nacidas en Palma de Mallorca en 1874. La Orden ratificó sus Constituciones en 1880. Sabemos que perdió en pocos años el contacto y que se disolvió en 1951, asumida por las *Hermanas Carmelitas del Sagrado Corazón de Jesús, o de Málaga*.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

M. Piedad de la Cruz Ortiz Real, que probablemente quiso trasvasar a sus primeras compañeras⁶.

Aquí está el punto de enlace entre el pasado, que prepara nuestro nacimiento, y el presente, desde donde arranca el germen que inicia nuestra vida como Congregación, dentro de la Orden Carmelita.

La evolución de los acontecimientos, propició que tuvieran contacto con la Orden del Carmen parte de las *Terciarias Carmelitas de Alcantarilla* ya que, el 20 de agosto del año 1888, un grupo de religiosos carmelitas regresaba a su convento de San José de Caudete, para llevar a cabo su restauración, solicitados masivamente por los habitantes de la población⁷. Allí se encontraban las hermanas de la segunda comunidad fundada por M. Piedad de la Cruz.

1.2. FUNDACIÓN DE LAS HERMANAS DE LA VIRGEN MARIA DEL MONTE CARMELO

El recorrido histórico en la vida de la Orden del Carmen, que hemos venido presentando, nos lleva de la mano hasta desembocar en un hecho trascendental para nosotras: el momento de la fundación de la Congregación, en 1891 con el nombre de *Hermanas de la Caridad de la Tercera Orden de Ntra. Sra. del Carmen*, en la actualidad, **HERMANAS DE LA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO**.

Dios tenía sus planes sobre el grupo originario de *Terciarias Carmelitas* de la M. Piedad, constituido por las hermanas de las comunidades de Alcantarilla y Caudete⁸. Para aquel grupo de jóvenes, Dios había trazado otra trayectoria, distinta a la vislumbrada por Madre Piedad de la Cruz.

La tardanza del obispo de Cartagena⁹ en reconocer como Instituto Religioso de derecho diocesano a M. Piedad y sus seguidoras, con la aprobación de unas Constituciones propias, ocasionaba una situación

⁶ Ver reseñas biográficas de las personas significativas de este periodo, desarrolladas al final del *Primer Capítulo* de la *Tercera Parte*, págs. 201-232.

⁷ VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español*. IV, 179.

⁸ La Madre Piedad de la Cruz, en el mes de diciembre de 1886 había fundado la segunda comunidad en Caudete (Albacete) y envía allí como superiora a Sor Aguasvivas Vives Pla.

⁹ Dn. Tomás Bryan y Livermore

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 1. Aspectos Históricos de los orígenes

de incertidumbre y malestar en las hermanas. No les era posible iniciar su noviciado canónico y ello les creaba inseguridad sobre su futuro¹⁰.

Habían transcurrido dos años, desde que Josefa Oliver Molina -Sor Providencia- llegara, en 1888, a aquel postulante murciano. Por las razones que fueren, –posiblemente las arriba indicadas-, y de las que nunca quiso hacer el menor comentario, en 1890 Josefa decidió regresar a casa de sus padres. Había oído hablar de otras Carmelitas, las de Palma de Mallorca, estas sí de derecho diocesano, y ya afiliadas a la Orden del Carmen y parece probable que pensase en ir hasta allá¹¹.

De camino de regreso a Benidoleig pasó por Caudete. Aquí vivían Fe Bañón y Aguasvivas Vives, cuidando enfermos, junto con otras hermanas. Ambas eran las que había conocido en Miraflores y Benidoleig, cuando postulaban. Esta comunidad de M. Piedad había ocupado, hasta hacía poco, una parte del antiguo convento de PP. Carmelitas, donde también la Guardia Civil se servía de una parte de las instalaciones; ahora, ya habían pasado al hospital de S. Diego, en su primitiva ubicación de la calle Sta. Bárbara¹², puesto que los carmelitas terminaban de regresar y estaban restaurando su primitiva residencia. Madre Elisea debió compartir la situación en que se encontraba con aquellas hermanas, constatando que no era distinta a la que ellas vivían.

En estas circunstancias de desorientación y búsqueda, la Providencia colocó de modo decisivo en el escenario al P. Salvador Barri, un religioso de la comunidad recién constituida de carmelitas de Caudete, con quien debieron tener más de una conversación y consulta.

¹⁰ VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español*. IV, 216.

¹¹ FERREIRA LEDESMA-DÍAZ MENDOZA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 155.

¹² Cuando las Carmelitas de Alcantarilla abandonaron el convento de San José en el año 1888, por la llegada de sus antiguos moradores, “ellas pasaron al Hospital de San Diego, sito en la calle de Santa Bárbara. Habitaban el edificio contiguo, hoy nº 36. Es una casita modesta con tres ventanas, un gran portalón y dos balcones bajos”. Esta vivienda debió de ser más bien improvisada, porque en la fecha en que nuestras fundadoras tomaron el hábito, 1891, ya residían en el Hospital de San Diego que se hallaba en la calle Hospital, hoy Paracuellos de la Vega. La explicación del hecho se debe a que el Ayuntamiento dedicó a escuelas el antiguo Hospital de San Diego ubicado en la calle Santa Bárbara, construyendo uno nuevo más espacioso, pero con el mismo nombre. (Biografía 199-200).

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Es al P. Barri a quien le inspirará el Espíritu la posibilidad de organizar, con estas hermanas, una *nueva Congregación de Terciarias Carmelitas Regulares*, comenzando la andadura de la vida religiosa desde sus principios. Este mediador, aunque profeso de votos simples, pero ya sacerdote antes de ingresar en la Orden, llevó su preocupación al superior de la comunidad, P. Cirilo Font, el cual la presentó, a su vez, a sus superiores y al Sr. obispo de la Diócesis de Orihuela, D. Juan Maura y Gelabert¹³, quien la apoyó incondicionalmente.

A este proyecto de iniciar una *nueva forma de vida carmelita* se adhirieron todas las hermanas de la anterior Congregación sin aprobar. Todas, menos la fundadora, Piedad de la Cruz, y su fiel seguidora Alfonsa, quienes siguieron su camino por otros derroteros, también dirigidos por la amorosa providencia de Dios, a través de la mediación de la Iglesia, como ya hemos explicado al hablar de la vida de M. Piedad.

A nombre de Hna. Josefa viene el reconocimiento de la nueva familia religiosa, por parte del Sr. obispo, así como su nombramiento como cabeza de familia, el 26 de febrero de 1891¹⁴. Éste, poco después, concede el permiso de que se inicie el Noviciado Canónico, con la imposición del hábito del Carmen, y da plenas facultades al P. Cirilo Font, prior de los carmelitas, para que, en su nombre, «*dirija, oriente y forme en el espíritu del Carmelo a las nuevas candidatas*»¹⁵.

¹³ Juan Maura y Gelaber, miembro de la célebre familia de los Maura, naturales de Palma de Mallorca, nació el 12 de mayo de 1841. Desde muy temprana edad quedó huérfano de padre y madre. Sus tíos D. Bartolomé Maura y Dña. Margarita Muntaner, cuidaron de su educación cristiana junto con sus hijos. Juan Maura, al igual que sus primos, se crió en un ambiente de amor a la cultura y a las letras, en cuyo campo fue un alumno aventajado. Se ordenó sacerdote en Palma el 10 de junio de 1865. Cursó los estudios de Humanidades, Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Al final de su brillante carrera eclesiástica, se dedicó al ministerio parroquial. El año 1874 le fue adjudicada la cátedra de teología en el seminario y dos años más tarde le nombraron canónico lectoral. A finales de 1885, pasa a ser vicario capitular, en la sede vacante de Mallorca, y al siguiente año preconizado obispo de Orihuela. Tuvo como preocupación constante, en su oficio pastoral, la elevación intelectual del seminario, que contaba con numeroso plantel vocacional. Fue pródigo en iniciativas personales y en fomentar otras de calado social. Falleció en Orihuela el 24 de enero de 1910. La nota necrológica del Boletín Oficial del Obispado le califica de virtuoso y sabio Prelado. (ALDEA-MARÍN-VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España, Suplemento I*, Instituto Enrique Flórez, Madrid 1987, 474).

¹⁴ DÍAZ MENDOZA-FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 191.

¹⁵ MARTÍNEZ CARRETERO, *Madre Elisea Oliver. Carmelita*, 29.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 1. Aspectos Históricos de los orígenes

El hecho que dio lugar al nacimiento de la Congregación en la Orden y en la Iglesia, queda oficialmente recogido en un documento de la época, de forma breve pero muy explícita:

«En 6 de marzo del año 1891, se fundó y vistieron el Hábito como Terciarias Carmelitas, ocho Hermanas que son las piedras fundamentales de tan santo edificio. Celebrábase en este día la fiesta de S. Cirilo de Constantinopla, Confesor y Doctor de la esclarecida Orden Carmelitana. Practicóse este solemne acto en el convento de S. José de PP. Carmelitas de Caudete, Provincia de Albacete y Obispado de Orihuela»¹⁶.

Los nombres de las ocho hermanas aparecen en varios documentos primitivos de la Congregación, así como en el “cuadernillo de datos históricos” que guardaba el Rvdo. P. Elías Ortiz, carmelita de la Provincia Arago-Valentina, el cual acompañará muy de cerca, en años sucesivos, a la naciente Congregación. Estos nombres son: *Josefa Vives Plá, Carmen Vives Plá, Teresa Bañón Amorós, Purificación Martínez Ros, Eufrosia Albertos Gramage, Elisea Oliver Molina, Magdalena de Pazzis Blanquer Rumeu, María Jesús Benavente Benavente*¹⁷.

El P. Cirilo, siguiendo las orientaciones del obispo Maura, tomó bajo su responsabilidad la formación de estas candidatas a la vida carmelita, en su etapa de noviciado, ayudándoles a asimilar los valores específicos del Carmelo, para que se preparan adecuadamente a vivir su total entrega en obsequio de Jesucristo. El estudio de la Regla, la vida de oración y la espiritualidad mariana, serían, con toda probabilidad, los pilares fundamentales de esa formación, junto con las devociones específicas del Carmelo. La motivación a la vida de austeridad y mortificación y todas las prácticas de piedad, que se acostumbraban en aquellos años de finales del siglo XIX, completarían el panorama formativo.

Tras un año intenso de formación en el noviciado, el 13 de marzo de 1892, siete novicias, de las ocho del grupo inicial, emitían su profesión simple y perpetua en la Iglesia del Carmen del Convento de San José al Prior General, P. Luís M^a Galli, en manos del P. Cirilo Font, prior de Caudete, con la aprobación del P. Provincial, Anastasio Borrás y del obispo, Dn. Juan Maura.

¹⁶ ORIHUELA, AGHC, Sección Histórica, Fondo P. Ortiz, 1.2.1.

¹⁷ *Ibid.*

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Una nueva Congregación había nacido¹⁸, ratificada por el Decreto de erección canónica, otorgado por el obispo al año siguiente, el 20 de octubre de 1893. Para que esto sucediera, la intervención de la comunidad de los religiosos carmelitas de Caudete fue absolutamente eficaz y decisiva, ya que su mediación había hecho posible que surgiera este nuevo brote de vida en la Orden del Carmen. En representación suya, el P. Cirilo Font, como prior local, y, por ello, con carácter de *director general*, fue orientando y formando a las hermanas, siempre de acuerdo con el obispo de la Diócesis, Dr. Maura. Cuando, en julio de 1894, el P. Cirilo marchó a Brasil, su solicitud se prolongó a través de los sucesivos priores de la comunidad, que siguieron actuando, a su vez, como directores generales. Éstos fueron los PP., Dionisio Alvarado y Carmelo Codinach.

Por ello, podemos afirmar que ***la Congregación, como la Orden, nacía a partir de una primigenia célula comunitaria, que recibía la misma semilla del Espíritu dada a la Orden casi siete siglos antes, en el Monte Carmelo***, transmitida, de modo genuino y fiel, por aquellos religiosos carmelitas de Caudete y favorecida por la materna custodia de la Iglesia, a través de su representante.

A partir de este momento, comenzará la propia acción del Espíritu a depurar su obra inicial, colocando al naciente Instituto en el crisol de la purificación.

El trece de marzo de 1892, cuando las Hermanas Fundadoras emitieron su profesión temporal y perpetua, ya se percibe la ausencia de M^a Jesús Benavente Benavente. Otro tanto ocurre en 1894, pues tampoco figura en el grupo Purificación Martínez Ros. Y ese mismo año fallece Magdalena de Pazzis Blanquer Rumeu. Quedan, pues, cinco hermanas, de las ocho que comenzaron.

Las Hermanas atendían en Caudete a los enfermos y ancianos del Hospital de S. Diego, dedicándose también a la enseñanza, en una pequeña escuela. Todo era modesto y humilde, propio de los orígenes.

¹⁸ El P. Balbino relata el hecho con esta significativa expresión: «*Ya tenemos fundada una congregación nueva que representa un hecho importante en la historia de la Orden del Carmen en España y que tendrá gran repercusión eclesial.*» (VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo español*. IV, 218).

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 1. Aspectos Históricos de los orígenes

Josefa y Carmen Vives Plá, por haber sido miembros de la anterior comunidad establecida en Caudete, desempeñaron un papel destacado en el momento inicial de la organización del grupo fundador. Después de la Profesión, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la votación realizada por las Hermanas, en presencia del P. Cirilo, el día 1º de mayo de 1892, el obispo expidió los siguientes nombramientos:

- Josefa Vives Plá: Superiora General
- Carmen Vives Plá: Directora del Hospital de S. Diego
- Elisea Oliver Molina: Maestra de Novicias

Sin embargo, no había transcurrido mucho tiempo, cuando comenzaron a surgir problemas y a suceder hechos dolorosos, especialmente para la Maestra de Novicias, Hna. Elisea Oliver. Todo ello, provocó que, el 15 de abril de 1899, el obispo se viera obligado a tomar decisiones de enorme gravedad, a la vez que demostraba su aprecio y solicitud por la naciente Congregación: 1. Reformar algunos 2. Destituir de su cargo a la Hna. Josefa Vives Pla y 3. Nombrar como Superiora General interina a Hna. Elisea Oliver Molina.

Pocos meses después, el 6 de julio de 1899¹⁹, trasladó la “Casa Matriz” y el Noviciado de Caudete a Orihuela, sede Episcopal. Ante estas determinaciones, las hermanas Vives Plá decidieron dejar la Congregación. Del grupo fundador sólo quedaban, en esta fecha, las Hnas. Teresa Bañón Amorós, Elisea Oliver Molina y Eufrasia Albertos Gramage.

En septiembre de 1904, ya en la Casa Matriz de Orihuela, se celebraba el primer Capítulo General de la Congregación, en el que es elegida Madre Elisea Oliver Molina para el cargo de Superiora General. El 1 de octubre del año siguiente, contando con el permiso del obispo Maura, M. Elisea solicita al Prior General de la Orden del Carmen, P. Pío M^a Mayer, el Decreto de agregación y el 24 de diciembre de este mismo año 1905, se expide por la Curia de Roma este Decreto tan deseado²⁰, primero para la casa de Orihuela y, con fecha del 28 de junio de 1906, extensivo a todas las demás casas y a las que se funden en el futuro.

¹⁹ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía Crítica*, 251-252; VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo español. IV*, 221.

²⁰ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía Crítica*, 280.



Madre Elisea Oliver Molina
Foto tomada en Caudete, c. 1898